

Almarail, 5 de marzo de 2016.

LA ESCUELA DE MI PUEBLO EN MI
INFANCIA.

“La vida es una escuela, en la que aprendes sin querer”.

INTRODUCCIÓN:

Esta es una historia, en la que voy a contar cómo se desarrollaba, el día a día de un niño, (creo que sirve para todos los niños del pueblo, salvo algún pequeño matiz) en el pueblo de Almarail.

Lo primero de todo es mencionar, que en nuestro querido pueblo, la vida de los niños, se encontraba íntimamente ligada a la escuela.

La época que voy a exponer, va a ser la de los niños con edades comprendidas, desde que se va a la escuela (párvulos, a los cuatro años) hasta quinto de E.G.B. (hasta los diez años).

En aquel tiempo, (exceptuando los dos años que había de párvulos), la E.G.B. se dividía en dos etapas. La primera etapa comprendía desde primero de E.G.B. (seis años) hasta quinto de E.G.B. (diez años). La segunda etapa eran los cursos de sexto, séptimo y octavo (de once hasta trece años). En nuestro Almarail y en la época en que me tocó vivir, los párvulos y la primera etapa los realizamos en la escuela del pueblo. La segunda etapa tuvimos que marchar, unos niños a Almazán y otros a Soria.

Podemos citar que, posteriormente, en pocos años, los niños de nuestro pueblo, pudieron cursar la segunda etapa en nuestro Almarail.

CAPÍTULO PRIMERO: UBICACIÓN DE LA ESCUELA.

La escuela primitiva del pueblo, en un primer momento se encontró situada a un lado del antiguo ayuntamiento de Almarail (que después fue disuelto, y actualmente allí se encuentra el centro médico de la localidad). La escuela también cambió de ubicación. En la época en que nos tocó vivir, la escuela se encontraba situada en un edificio en el centro del pueblo (propiedad del ayuntamiento cuya sede se encuentra en el pueblo vecino Cubo de la Solana). La escuela tenía dos plantas. En la parte de abajo estaba la escuela propiamente dicha, que actualmente está allí instalado el Centro Social “La Torrejalba”. En la parte de arriba estaba la vivienda del maestro.

SEGUNDO CAPÍTULO: LA ESCUELA.

La escuela de Almarail es un edificio, como he dicho anteriormente, que constaba de dos partes. La primera planta era la escuela. Era una sala rectangular, con grandes ventanales, orientados al sur por donde entraba un magnífico sol. Aproximadamente, tenía unos 60 metros cuadrados, con unos servicios anexos (de niños y de niñas) y una pequeña leñera. La sala estaba presidida por una gran mesa del maestro en el centro de la pared del poniente. Encima de ella, estaba la foto del jefe de la nación, el General Francisco Franco que luego fue sustituida por la de Su Majestad el Rey D. Juan Carlos I de España. Al lado, también existía un gran crucifijo. El resto del mobiliario, consistía en tres filas de pupitres dobles, con cajones y asientos plegables. En principio, en una fila se ponían los niños y en otra las niñas, luego se fueron intercalando. A la entrada de la escuela, en el lado derecho, también había unas perchas para poner los abrigos y una biblioteca, con libros de consulta si era preciso. Por último, cerca de la mesa del maestro, existía una estufa de leña con un tubo que salía a la calle, para calentar la escuela en los días fríos del invierno. Recuerdo las grandes nevadas que caían entonces, sobre todo en los meses de diciembre y enero, y cómo nuestros padres con unas palas de mano nos hacían veredas desde las casas a la

escuela, para que los niños pudieran ir sin mojarse hasta ella.

TERCER CAPÍTULO: EL COMIENZO DE LAS CLASES.

Una vez terminada una buena parte del verano, hacia mediados de septiembre, era el tiempo de ir a la escuela. Por una parte, se echaba de menos el ocio y los juegos veraniegos, y por otra había cierto deseo de aprender, conocer, y saber de muchas cosas.

El primer día de escuela era el día de las presentaciones. Eramos pocos niños (de diez a veinte niños), por eso era fácil aprenderse los nombres de todos nosotros. En esos días, lo primordial era ir todos los niños y el profesor al pinar para recoger piñas en bolsas y llevarlas a la escuela para poder encender la estufa en los días fríos de nuestro pueblo. La leña la proporcionaba el Ayuntamiento y entre el maestro y los niños se guardaba toda en dicha leñera.

El horario solía ser de mañana y de tarde. Por la mañana era desde las 10:00 horas hasta las 13:00 horas y por la tarde de 15:00 horas hasta las 17:00 horas. Por las mañanas, también, había media hora de recreo a las 11:30 horas.

Todos los días en que hacía falta por el frío, antes de empezar las clases, y cada semana, dos niños quedaban encargados antes, para limpiar la ceniza y con unas piñas y unos palos encender la

estufa. Así, cuando todos los niños y el maestro llegaban, la estufa se encontraba encendida y alimentándola de leña cada cierto tiempo, la escuela se caldeaba y se disfrutaba de una temperatura adecuada.

CUARTO CAPÍTULO: EL DÍA A DÍA.

Una vez dados los buenos días al maestro, antes de comenzar las clases, se rezaba una oración (un padrenuestro, una salve, etc.). Esta oración se volvía a repetir por la tarde al salir de clase, que era a las 17:00 horas.

Conviene recordar que como los niños éramos de diferentes edades, se nos iba poniendo juntos en relación a cada curso, así era más fácil repartir las clases de manera conjunta para cada curso. A los pequeñitos (párvulos), se les enseñaba a leer (se iban repitiendo sílabas, luego se formaban las palabras y después las frases); a escribir (recuerdo los cuadernillos de la época donde venían letras grandes que los niños iban imitando); a contar (los números del cero al cien); a pintar (esta actividad a los niños les gustaba especialmente, colorear grandes dibujos con las pinturas de madera de aquella época, también se pintaba con ceras, etc.).

Un poco mayores (sobre todo por la mañana), a los niños se les enseñaba Aritmética (con el tiempo pasó a llamarse Matemáticas). Se les solía enseñar a sumar, restar, multiplicar (la tabla de multiplicar se recitaba de memoria) y dividir.

A los más mayores se les enseñaba Geometría; los llamados “Quebrados” y también problemas de sumas, restas, multiplicaciones y divisiones.

Después llegaba el descanso, con el recreo para jugar un rato o comer algo, que solía durar media hora. Los niños jugábamos al fútbol y las niñas jugaban a saltar a la comba y a los cuadraditos, etc. Una vez terminado este pequeño descanso, se volvía a la clase. Entonces el maestro nos enseñaba Geografía (las provincias de España, los ríos, las montañas, etc.). Asimismo, también se estudiaba Historia de España (la ocupación de los árabes en España, los Reyes Católicos, el descubrimiento de América, la Guerra de la Independencia respecto a los franceses, etc.).

Por las tardes, se estudiaba Lenguaje (lectura, escritura, oraciones, verbos, dictados, redacciones, etc.); Ciencias Naturales (animales, plantas, minerales, etc.). En cuanto a Religión, también se impartía un par de horas a la semana. Por último, estaba el Dibujo, como ya he citado anteriormente (se dibujaba, se pintaba, se coloreaba y los niños más mayores realizaban dibujos y pintaban cartulinas y murales, para algún acto relevante del pueblo o para la decoración de la escuela).

También podemos mencionar que el maestro nos preguntaba la lección de todas estas materias, casi todos los días.

Por último, en cuanto a los exámenes se realizaban tres evaluaciones al año, (una antes de la

Navidad; otra antes de la Semana Santa y otra a principios del mes de junio). Si alguna asignatura se suspendía, se podía recuperar en septiembre y a estudiar tocaba parte del verano.

QUINTO CAPÍTULO: VACACIONES.

Entre todo lo contado anteriormente, llegaban las ansiadas vacaciones. Primero las de Navidades, normalmente nevadas, días de misas, comidas y cenas familiares, la matanza del cerdo, etc. Después venían las vacaciones de Semana Santa, con todos sus actos religiosos y sus procesiones. Como en esos días solía hacer buen tiempo, aprovechábamos para jugar al fútbol, andar la bicicleta, etc. y estudiar un poquito para las pruebas finales de junio.

Por supuesto, las vacaciones estrella eran las del verano. En esta época se realizaban todo tipo de actividades, tales como paseos, bicicleta, fútbol, frontenis, jugar al escondite, baños en el río o en la piscina de algún pueblo cercano, etc. En el verano también había tiempo para rellenar el cuaderno de repaso, que nos daban en junio y lo entregábamos en septiembre cuando llegaba el maestro.

SEXTO CAPÍTULO: REFLEXIÓN FINAL.

La intención de esta historia, ha sido contar, más o menos, cómo era la vida de un niño en nuestro Almarail (desde párvulos hasta la segunda etapa de E.G.B. en la que tuvimos que marchar a cursarla a Almazán o a Soria). Una etapa inicial de nuestra vida, por cierto muy atractiva, en la que empiezas a hablar, a leer, a escribir, a contar, a dibujar, a conocer, a socializarte, a hacer amigos,... y a aprender la base para seguir formándote.

Por último, son unos años en los que eres inocente y noble, sin ninguna maldad. Con todo lo que tenías, a veces muy poco, lo compartías, te divertías, te distraías y jugabas, etc. En definitiva, eras feliz con tu familia y los amigos de nuestro pueblo.